

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

No cometeré yo la torpeza de relatar ahora los sucesos de París, sucesos de que todos Vds. están ya perfectamente enterados, bien que acaso no se hallen muy conformes en la manera de considerarlos.

El imperio está herido de muerte, como en España lo estuvo la monarquía desde el año 56. La vida de las naciones pasa con lentitud; doce años duró la agonía de Isabel. ¿Cuánto durará la del emperador falso, infame y perjuro, Napoleón III?

Yo no lo sé, tal vez muchos años, quizá muy pocos meses; el ingenio más perspicaz y más agudo no puede reducir á fórmulas concretas las innumerables y caprichosas eventualidades de lo futuro, mal podré conseguirlo yo que ni agudo ni perspicaz tengo el ingenio; pero lo que desde luego afirmo, exponiéndome á ser tenido por nuevo Pero-Grullo, es que entre las infinitas contingencias, entre las multiplicadas combinaciones de concausas que contribuirán á que el imperio prolongue su existencia, la historia imparcial señalará sin duda los artificios y las habilidades del despota francés; pero contará como más importantes las torpezas cometidas por el excesivo entusiasmo ó por la precipitacion excesiva.

La verdad es que para un tirano como Bonaparte no tiene precio un pueblo como el pueblo francés. Dócil á las primeras impresiones, apasionado con ceguedad por sus ídolos, tan valiente como apasionado y tan superficial como valiente, el pueblo francés, hábilmente explotado, aun puede contribuir, sin saberlo, á prolongar la vida del imperio aborrecido.

La estrategia del gobierno es, sin embargo, elemental: es lo que podríamos llamar la infancia del arte, grosero su artificio, mal urdida la trama; sirve á pesar de esto para engañar al cándido pueblo que, guiado por algunos vociferadores fanáticos ó—lo que aun es peor—traidores, lánzase á las barricadas á verter su sangre ó á perder su libertad.

Luego que el bullicio ha terminado, apaciguadas las iras populares, la policía se encarga de asegurar á este ciudadano, de encerrar al otro, de perseguir al de más allá, y en poco más de dos horas tiene en su poder quinientos hombres, inocentes ó no, esto no importa al gobierno, pero que le molestaban escribiendo en los diarios ó perorando en los clubs. De esos quinientos elegirá aquellos á quienes conside-

ra como un peligro y los privará de sus medios de accion; á los demás, en un rasgo de cuasi-divina clemencia, concederá generoso perdon. ¡Oh magnanimidad imperial!!

Consecuencia inmediata de los sucesos de Paris: Muchos desgraciados hijos del pueblo heridos ó muertos. Muchos hombres de accion, enérgicos y decididos, imposibilitados de trabajar en beneficio de su idea. Total: un motin sofocado.

Y si estas solo fuesen, lamentables y tristes como son, todavía podrian parecer compensados por la oscilacion que, más ó menos violenta, pero visible siempre, producen en los tronos esas explosiones del sentimiento público; pero hay otras de mayor trascendencia y más perniciosas para las ideas republicanas.

Los sublevados de Paris daban vivas á un hombre y proclamaban una forma de gobierno determinada, y ni el nombre de un individuo, por grande que sea, puede arrastrar á una verdadera revolucion á todo un pueblo, ni es posible que una gran nacion se levante unánime, compacta, unida en una sola creencia, bajo la bandera de una forma de gobierno.

El comercio paralizado, los fabricantes interrumpidos en sus tareas, la industria perjudicada en sus intereses, los artistas contrariados en sus aspiraciones, son otros tantos elementos que, unidos á la gran masa de indiferentes en política, de liberales tímidos, de irresolutos demócratas y de enemigos decididos de las ideas republicanas, han atraído, contra ellos mismos, los sublevados de Paris.

De tal manera se han compuesto, que no han parecido los representantes de un pueblo libre que juzga y condena á su tirano, traidor á sus juramentos, falso en sus promesas, sino más bien una turba de aspirantes á tiranos que pretendian imponer á la fuerza su opinion á todo un pueblo.

Así sucede siempre. Cuando el gobierno constituido, tomadas bien sus precauciones, provoca una lucha, reta á su enemigo á un sangriento combate, el partido que acepta el reto y contesta á la provocacion será heroico, será noble; pero es imprudente y temerario y ciego: ni más ni menos que el toro, ese animal arrogante y fiero, de tanto valor como brio, que acude á donde el diestro le cita, y á pesar de su coraje y de su fiereza, sucumbe á manos de un hombre hábil.

No, la lucha no debe aceptarse cómo, cuándo y donde el poder constituido, más ó menos despótico, la presente: si es necesario combatir, si es necesario, combátase en buen hora, pero no en el momento que el tirano elija, no en el terreno á que con insolentes provocaciones nos llama para dar así algun carácter de legalidad á su despótica venganza, sino cuando las circunstancias sean propicias y muchas las probabilidades del triunfo: que muchas hay cuando se combate, no por un hombre, no por una forma de gobierno, sino por los fueros de la justicia y por la conquista de los derechos.

Ahora caigo en que esto tiene visos de reaccionario: esta consideracion me detiene.

Por aquí, despues del nombramiento del jóven don Segismundo Moret y Prendergast, nada nuevo ha ocurrido digno de llamar la atencion. Parece que el ministro de la Gobernacion irá tomando sus medidas de un modo intermitente.

Ya salió la primera: y fué buena. Espero la segunda para aplaudirla. Y á propósito, ¿qué hay de aquella circular?

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXXI.

«El pueblo vive de realidades!» exclamaba el lunes último mi amigo Navarro, despues de votar el enorme presupuesto del clero católico.

¡Ah, si las realidades que ofrece el clero se ajustasen á la ley de las ofertas y el pedido!...

Rebullida pide economías en el material de Guerra. Tutau las pide en las direcciones de las armas. Ramos Calderon en los juzgados militares. Sorní en los tribunales de guerra...

La respuesta oficial es una para todos: —Señores, las economías que Vds. piden son tan pequeñas, que... no valen la pena.

Y las economías hacen como el rey: no vienen. Pero vienen 37 millones de pesetas... digo, tampoco vienen, sino que se van del bolsillo del contribuyente y pasan al capítulo 7.º que trata del personal de guerra.

Tenemos 464 generales, 12.000 jefes y oficiales, 3.300 jefes de administracion, etc.; todo esto, y las tropas correlativas, asegura el presidente del Consejo de ministros que es necesario para combatir á los enemigos del orden; de aquel orden que, segun el mismo presidente del Consejo de ministros, subsiste siempre que el ejército no lo derriba.

¿Se acuerdan Vds. de que hace tres meses se nos está diciendo que la insurreccion de Cuba toca á su término?

Pues el señor ministro de Marina nos reveló el martes que no se podian hacer ciertas economías en su ramo porque tenemos que sostener una lucha con Cuba.

En materia de noticias oficiales tengo por costumbre creer las últimas; así, pues, creo que la insurreccion cubana no volverá á tocar á su término por ahora.

Cuando esté pagado el último trimestre de contribucion no tendré inconveniente en creer lo contrario así que me lo digan, que no dejarán de decirmelo lábios muy autorizados.

Estoy asombrado de mí mismo. Que no comprenda yo ciertos misterios sacrosantos, no lo extraño: los pago por fuerza y no vuelvo á acordarme de ellos si el presupuesto no me los trae á la memoria; pero lo que me entristece y agobia es no comprender que exista en el ministerio de la Guerra una escuela de herradores.

Será poético, será grandioso, será prueba de que el arte de herrar encierra profundos secretos inaccesibles á la torpeza individual; pero aun así no lo comprendo.

El resúmen del debate sobre este punto, sobre todo el presupuesto de la Guerra y sobre todos los presupuestos, se cifra en la bella fórmula impersonal siguiente: se aprobó, se aprobó, se aprobó, etc.

Desde hace largos años, siempre lo mismo: se presenta un enorme presupuesto de Guerra, siempre fundado en que los enemigos del orden se agitan.

Al cabo del año el gobierno se alaba de haber tenido al país en una paz octaviana, y resulta que aquella paz ha costado tanto como una guerra. ¡Ah, si el presidente del Consejo en España fuese herbolario, verían ustedes cómo se obligaba á todos los españoles á tener cada uno en su casa un millar de sanguijuelas vivas dentro de unas peceras que solo el Estado vendería, y cuya forma se cambiaría cada mes de real orden, y habría en cada poblacion una junta retribuida por el Estado para enterarse de si conservábamos las sanguijuelas en buen estado de salud, y otra junta encargada de contarlas, y otra que estuviera encargada de tenernos al corriente de todos los adelantos de la sanguijuelología, y no se podría edificar á cierta distancia de los criaderos de las mencionadas sabandijas oficiales!...

¶ Pero como en España el presidente del Consejo nunca es un herbolario, no pesa sobre nosotros esa pejiquera. Que al fin en esto tenemos una verdadera ganga.

Y... aparecieron los consumos al través de la ley de arbitrios municipales.

El gobierno no restablece los consumos: no... jamás.

Deja sin recurso alguno á las diputaciones y ayuntamientos; les quita los recargos y les dice evangélicamente: ahora gánate lo que puedas.

Es, por ejemplo, dejarle á un menor sin padres, sin dinero, sin educacion, quitarle de la vista todo buen ejemplo, y despues, dándole una cariñosa palmadita, decirle: ahora, procura ser honrado.

Esta broma social ha encontrado su aplicacion en el ministerio de Hacienda.

¿No marcha la sociedad con aquello y el verdugo?

Pues tambien honran su camino los ayuntamientos con estotro y alguna friolera.

Castelar combate las quintas; ¿diré cómo? No; ¿qué español ignora cómo puede combatir las quintas Castelar? Pero el ministro de la Guerra le replica que las quintas son indispensables mientras no haya otro medio con qué sustituirlas.

¿Qué hace el Sr. Rivero que sabe el medio?

¿Pues no decíamos en el famoso programa de *La Discussion*, tan gloriosamente defendido por el señor Rivero, «abolición de quintas y matriculas de mar?»

Ahora era el momento de aplicar el remedio. ¿El señor ministro de la Gobernacion lo tiene y no se le confía á su compañero el ministro de la Guerra?

¡Esto no es de amigos!

¡Los carlistas defienden las actas de sus candidatos vencidos y se quejan de falta de libertad!

¿Será posible? Con que la libertad en febrero á lo ménos tambien es buena para los carlistas...

¡El Sr. Bugallal añade que ciertas exageraciones liberales han favorecido la resurreccion del carlismo!

¡Demonio! Muere Fernando VII y salen carlistas. Domina Narvaez en 1848 y salen carlistas.

Triunfa el Sr. Bugallal bajo el ministerio O'Donnell y salen carlistas.

Se prohíbe gritar viva la república, donde no hay rey, y salen carlistas.

¿Y en todas esas épocas ha habido exageraciones liberales?

¡Ah, Sr. Bugallal!... ¡Basta de jocosidades! La de V. S. vale por todas las que se me podrian ocurrir en diez años.

Roberto Robert.

## REVISTA DE MADRID.

¡Otro mes, y los Borbones desesperados de ver que no nos mordemos unos á otros hasta sacarnos el cuero!

¿Es posible que viva uno aquí sin monarca y sin dinero?

Si señor, es tan posible, que hoy tiene Vd. en Madrid la tranquilidad que en vano buscaría en la capital de ese imperio de orden, sostenido por un millon de bayonetas parlantes.

Estamos en febrero, mes de las máscaras y del primer hervor de la sangre.

Los serenos de la capital, para expresar bien la situacion, deben cantar así la hora:

—¡Las cuaaaatroooo... sereno... y sin rey!

Una observacion voy á tener el gusto de presentar al público que asiste al teatro de la Opera.

Supongo que habrán Vds. visto *La Favorita*.

Pues bien: ¿me dirán Vds. en qué consiste que este año no llama la atencion del público esa ópera?

—Hombre...

—No lo acierta Vd.

—Porque el tenor...

—El tenor vale poco, convenido; pero la Ferni vale mucho, y además Giraltoni supera á todos los barítonos que han cantado hasta aquí esa ópera.

—Justamente.

—Pues en eso está la causa. El papel que más brilla en esa funcion es el del rey. ¿Y quiere usted que dé dinero una obra en que el rey es lo mejor? Desengáñese Vd., ha pasado la moda de los reyes desde que nos hemos convencido de que son malos y caros.

Dos periódicos moderados de la misma rama se han presentado en el palenque.

Uno quiere ser sensato.

El otro ni aun esto quiere ser.

Ambos abogan encarnizadamente por la restauracion.

Para el uno, la legitimidad y la revolucion pueden unirse en la cabeza del Niño de la Bola, ó seáse *Puigmoltejo*.

El otro sostiene que no hay tal Niño de la Bola ni tales ocho cuartos, y que donde se presente la ddivosa de su mamá, todo el mundo boca abajo.

Ellos son dos nada más, pero no pueden estar más cariñosamente desunidos.

Ambos cantan las mismas glorias y presentan idénticas tendencias.

Solo varían en cuestion de conducta.

Uno de estos periódicos revela el carácter sério y formal del conde de San Luis.

El otro revela la idiosincrasia de Estéban Collantes.

Mientras el uno se desvive por traernos al chico, el otro quiere traer al chico y á la madre, y dice como Rodriguez en una zarzuela:

—¡Qué gachona debe estar esta mujer vestida de paisana.

Es preciso no ocultar nada.

Ayer se hablaba en la calle de Meson de Paredes de un lance cómico.

Parece que el ama de un cura que estos dias lleva un parche en un ojo, ha dado algo á luz.

Ignoro el nombre de la obra y sospecho el del autor.

Los vecinos están alarmados con el cura del parche en el ojo.

Un cochero cobró ayer dos pesetas por una carrera.

¡Qué abuso! exclamará cualquiera.

No hay tal, el caballero que las pagó es Coronel y Ortiz.

El conde de Ezpeleta ha traído un recado de parte de su señora y reina (¡eche Vd. rumbo) al general Prim!

No lo comprendo.

Si esta visita hubiera sido al general Serrano, me la explicaría.

A lo ménos tendría una significacion poética.

Pudieran ser recuerdos...

Recuerdos de otro tiempo feliz.

¡Ah! ¡Juventud, juventud, cómo escurre el bulto!

¡De aquellas dichosas horas, solo nos dejás un título, un entorchado y un desengaño!

No somos nada, ¡oh vosotros, jóvenes de porvenir, oh vosotras, inconsolables casadas! ¡Meditad!

Pasan las glorias, pasan las penas,  
pasan los reyes y los infantes,  
y de esas horas de dicha llenas,  
quedan tan solo Cheste y Collantes.

¡Bien!

Ya no hay quintas.

El último arreglo me seduce.

Todos los españoles son soldados.

La cuestion está en saber cuál va primero, por suerte, y nada más que por suerte.

Esta es una especie de quinta elevada al cubo.

A propósito:

Discutiendo Castelar el militarismo y los palacios que habitan los capitanes generales, dijo el Sr. Izquierdo que él vivía en un piso tercero.

Yo he oído muchas veces hablar al general, pero hubiera dicho que vivía en la guardilla.

Porque con su elocuencia no se puede aspirar á un piso principal.

Parece que el Regente se cansa de no hacer nada.

¡Ingrato! Todos los dias le proporcionamos un rato de conversacion con sus ministros; de vez en cuando le traemos un embajador para que le visite con las ceremonias de última novedad; fabricamos liebres y conejos para que él tenga el gusto de matarlos; criamos á nuestros pechos unos cuantos magníficos desconocidos para que asistan á sus reuniones; le llamamos alteza; le convidamos á las máscaras de la Zarzuela; ¿y todavía no está contento?

Estos hombres, desde que han hecho la revolucion, no se contentan con nada.

Pero si el Regente está inquieto, ahí se presenta un grupo de diputados, más inquietos que él todavía.

Este grupo es el grupo *Perla*.

Varios progresistas almorzaron un dia en el salonfonda de la Perla (donde se come bien, caballeros), y despues de calentarse un poco cayeron en la cuenta de que la cosa pública no va bien.

—Señores diputados, se me figura que hacemos el oso. ¿Somos progresistas ó retrógrados?

—Diré á Vd., algo hay de eso.

—¿Dónde están las economías ofrecidas? ¿Dónde las promesas? ¿Qué va á ser del partido honrado á que pertenecemos, si nos contentamos con comer solos, mientras se aprueban todas las partidas del presupuesto?

—¡Independencia!

—¡Progreso!

—¡Integridad!

Resultado de esta reunion *Perla*: que ciertos diputados han manifestado una vez más que tienen remordimientos.

Pero no correrá la sangre.

Francamente, no me inspira confianza ninguna resolucion tomada al calor del estómago.

El dia que el partido progresista se concierte (sin comer) para hacer algo, le creeré capaz de llevar á buen término su propósito.

El invierno continúa rigoroso, aunque no tanto como el Sr. Figuerola, desde que ha *olvido* que la fraccion *Perla* le busca el bulto.

Dicen que se abren escuelas y se cierran casas de juego.

Prematura es la noticia.

Dentro de pocos dias tendremos conciertos en el circo de Price, que está estos dias muy fresco.

En Capellanes se baila. Las caretas no hacen al caso, aunque algunas se la ponen por cumplir con la fórmula.

El otro dia se presentó en Capellanes un choricero de Candelario.

—No se puede entrar, le dijo el portero.

—¿Por qué?

—Por el traje.

—Pues aguarde Vd. un poco.

El choricero de Candelario compró una careta y se la puso.

Entonces pudo penetrar... porque representaba un caballero disfrazado de choricero.

Esta es la política.

Gracias á la careta, se nos han metido por las puertas muchos moderados disfrazados de revolucionarios.



Insomnio del César durante la agitación popular producida por la prision de Rochefort.

Un ruego.

Si algun español se ha encontrado por ahí alguna de las soluciones de las muchas que el Sr. Rivero tenía hace dos meses, se le suplica las devuelva al ministerio de la Gobernacion, donde están haciendo falta.

No se dan las señas porque su dueño no las ha visto nunca, é ignora cómo son.

Luis Rivera.

¡QUE VENGA!

¡Fuego de Dios en los dichosos monárquicos! No cesan de renovar el clamoreo de las ranas, y nos aturden de día y de noche con su indispensable necesidad de rey.

¡Venga de una vez! ¿Quién se opone á que venga?

Tráiganme acá, que ya lo deseo, un virote cualquiera coronado ó por coronar, y sáciense de mercedes todos los botargas que hayan de ser ornamento de los futuros besamanos.

Escoged los colores más chillones para vuestros uniformes y veneras, cread una condecoracion nueva; conquistad unos los favores del régio confesor, otros la benevolencia de la bailarina á la moda, y vuelva á emprender su marcha triunfal el bienhadado sistema interrumpido diez y ocho meses hace, por no sé qué errores.

Venga de una vez ese rey. Si supiera yo dónde estaba, y en mis manos estuviera traerle, ya á estas horas me ponía en camino para ir en su busca y clavarle los muslos en el sôlio de Carlos é Isabel (ambos segundos).

Yo, con decirle respetuosamente: Señor, no os

amo, habia concluido con todo lo que teniamos que hablar; por consiguiente, acto continuo podian empezar los realistas á organizar sus camarillas, á proponer á S. M. todo lo que de la Constitucion actual habia que cercenar, á remover otra vez los empleados, á crear un cuerpo, ó dos, ó tres privilegiados en el ejército para guarda de la augusta persona, y á hacer en fin aquella especie de felicidad de la patria que resulta siempre de la actividad palaciega.

¿Por qué no viene ese condenado príncipe que en tal disgusto y azoramiento tiene á los monárquicos españoles?

¿Por qué nos deja sumidos con su ausencia en los horrores de la indigestion y la anarquía? ¿Qué mayor daño podria causarnos la demagogia reinando que nos causa ese señor no queriendo reinar?

Venga Vd. acá, so feo, y reine como es debido.

¿Le parece á Vd. bien estarse mano sobre mano en las regiones teológicas, cuando por Vd. hemos despreciado á D. Fernando y á D. Tomás?

Yo le aseguro á V. A. (sin duda debe ser Alteza) que si no fuera porque la mitad de los monárquicos solo á V. A. adora, ya nos habriamos desentendido de V. A. y tendríamos por rey al duque de Montpensier; y si no fuera porque la otra mitad solo á V. A. idolatra, ya tendríamos por rey á..... algun otro indudablemente.

Ea, señor: los carlistas, los isabelinos, los alfonsinos, los montpensieristas, los esparteristas, los federiquistas, todos piden rey: no puede haber mayor acuerdo en el mundo, ¡y V. A. no viene!

Mirad, señor, que no tenemos canales, ni industria, ni dinero, ni ganas de trabajar, ¿y esa perspectiva no lisonjea vuestro casi régio corazon?

Venid, venid: podreis elegir el partido monárqui-

co que más os cuadre, porque todos desean ser el único que os agrade; mirad que...

¿Pero qué diablos hace ese metafísico bribonzuelo?

Estamos en febrero, llevamos un año de Córtes... ¡Oh, que venga, que venga pronto, si no... ya seremos viejos cuando nos toque derribarlo!

Roberto Robert.

AL LECTOR.

Tengo para mí, lector apreciable, que has de agradecerme una noticia que quiero darte ahora, y por la cual ni más pago ni otras albricias te pido que un espontáneo agradecimiento.

¿Sabes tú qué cosa es la *Draopiana del año 1869*? Sospecho que no: si no es ya que perteneces al número de las pocas personas á quienes su aficion decidida á Cervantes y un justificado entusiasmo por su famoso libro han hecho acreedoras á recibir «la octava carta sobre Cervantes y el Quijote, dedicada al honorable doctor E. W. Thebussem por el Sr. M. Droap.» pues esta carta es, ni más ni ménos, la *Draopiana*: publícala D. Mariano Pardo de Figueroa, correspondiente de la Academia de la Historia y del Instituto Arqueológico de Roma.

Originalísima en verdad, originalísima, bien que sin pasar los límites de lo original, para entrar en el terreno de lo extrambótico, ha sido la idea de las *Draopianas*, que no es sino una discreta epístola curiosa en datos, correcta en el lenguaje y sabrosa en todo; recopilado en ella aparece cuanto durante el año se ha dicho en España y en el extranjero relativo á Cervantes ó á su libro inmortal.

Un periódico publica, por ejemplo, cuatro líneas recordando el aniversario del nacimiento de Cervantes; háblase en cualquier reunion de que un pilluelo llamó rocinante á un jamelgo, ó Sancho Panza á un hombre obeso, ó D. Quijote á otro flaco; condenase en Francia á un jefe de raterillos, conocido entre sus subalternos bajo el nombre de D. Quijote; aparece en tiempo de Carnaval una mascarada que representa personajes de la inmortal novela; escríbese una comedia en que aparece alguno de los personajes creados por el insigne manco; celebra la Academia en honor del mismo una funcion; acaece, en fin, otro hecho cualquiera: la publicacion de un libro, la exposicion de un cuadro, el éxito de una ópera que más ó ménos íntima tenga alguna relacion con D. Quijote, y siempre incansable, y como si tuviese el precioso don de la ubicuidad, el Sr. D. M. Droop lo ve todo, todo lo anota, y estos materiales que con una laboriosidad tan laudable, como digno es el asunto á que la consagra, sirven para formar despues una carta, en que lo dice todo con la galanura y la elegancia de un discretísimo y entendido narrador.

Pero no es esto solo, con ser bastante para hacerlo apreciable, lo que contiene el libro á que me refiero: aumentan en mucho su valor notabilísimos trabajos que, á manera de apéndices, coloca D. Mariano Pardo de Figueroa, editor desinteresado de las *Draopianas*.

Si hubiera yo de examinar ahora con el detenimiento que ellos merecen todos los apéndices mencionados, no acabaría nunca, y es indispensable concluir pronto, que el tiempo es corto y no muy largo el espacio de que puedo disponer.

Para dar idea del carácter y de la índole de esta publicacion, es suficiente la lectura del prospecto que aparece en la cubierta, y que dice así:

«Prospecto: El editor de esta obrilla no ha tenido necesidad (gracias á Dios) de hacer esfuerzos y sacrificios, ni de luchar con obstáculos y dificultades de ningun género para publicarla. A esta advertencia agregaré otra, y es la de que el opúsculo anunciado no viene á llenar ningun vacío en la república de las letras.

»Se imprimen 300 copias numéricas, las cuales no tendrán precio por la sencilla razon de que

NO SE VENDEN.

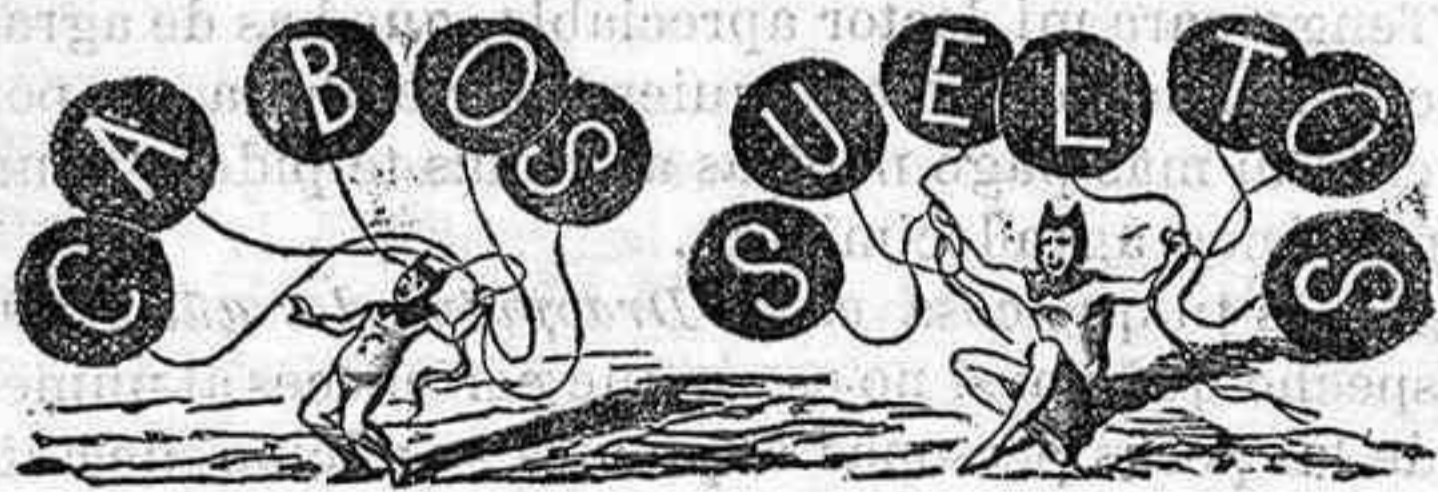
»Los cervantistas que deseen adquirir este folleto lo pedirán al editor.

»Si los donatarios acusan recibo del ejemplar que se les remita, y se dignan, cuando la ocasion se les presente, comunicar algun dato ó noticia que pueda ser útil para las futuras *Draopianas*, harán señalada merced y usurario pago al editor.

»Provincia de Cádiz. Núm. 1, plaza de las Descalzas, D. Mariano Pardo de Figueroa. Medina-Sidonia.»

Lector amigo, ya sabes lo que es la *Draopiana*; diciéndotelo creo haber cumplido, respecto á tí, una obligacion de cortesía, y en todo caso he satisfecho un deber de agradecimiento. Vale.

El donatario del ejemplar núm. 66.



Extrañan algunos que los neos pidan una interencion extranjera.

Yo lo encuentro muy natural. Ellos tienen su rey corporal en el extranjero y su rey espiritual en el extranjero tambien. De España no quieren más que el presupuesto.

Con mucha razon se queja *La Discusion* de que algunos diputados de nuestro partido estén ausentes de las Cortes cuando se discuten las grandes cuestiones en que sus votos son necesarios.

Representantes del pueblo, ¿es así como cumplís vuestro encargo?

Segun todos los datos, tendremos esta primavera la correspondiente sublevacion de carlistas. Y vamos tirando.

Algunos diarios vienen hablando en serio de los asuntos que van á discutirse en el Concilio. Querría yo ver la cara que ponen los redactores de esos diarios cuando están escribiendo esas cosas. Han de hacerse reir á sí mismos.

Pues no digo nada de los sacerdotes que los discutirán: estos se reirán unos de otros.

Escriben de Dresde que no es verdad que se haya ofrecido la candidatura al trono de España.

Al propio tiempo anuncian los periódicos que hay en campaña dos nuevos candidatos: estos dos son los primeros de los siete que tiene guardados el general Prim.

Desechados los primeros, solo quedan cinco al general.

No son muchos.

La *Sociedad de Socorros Mutuos de Cajistas de Imprenta* (disuelta arbitrariamente por cierto gobernador de Madrid en tiempo de los moderados) ha celebrado junta general, en la cual se ha dado cuenta del estado de la Sociedad, recaudacion é inversion de sus fondos.

Gran número de enfermos y defunciones ha tenido en el año último, habiendo sido socorridos los socios con la mayor puntualidad, y sin que haya ocurrido la menor duda en la administracion de sus intereses.

Esto sucede siempre cuando el dinero anda en manos de artesanos honrados.

Las monedas falsas de cinco pesetas del nuevo cuño de 1870 han salido á luz al mismo tiempo que las legítimas.

De modo que ellas serán falsas, pero no perezosas.

Quien pierde y no paga,  
quien gana indulgencias,  
honores otorga  
y acepta encomiendas,  
ni pierde, ni gana,  
ni otorga, ni acepta.

Quién Códigos jura,  
y lee á Aguilera,  
afeita á Cristino,  
y arregla la Hacienda,  
ni jura, ni lee,  
ni afeita, ni arregla.

Los padres del Concilio han sido autorizados para llevar teólogos que les ayuden en sus tareas.

¡Cómo se echa de ver en todo la laboriosidad clerical!

Hasta para discutir y estudiar asuntos dogmáticos necesitan cirineos estos benditos padres.

Continúa el editor Gaspar publicando las entretenidas y curiosas novelas del capitán Mayne-Reid, ilustradas con magníficos grabados.

La última se llama *El Cazador de Girafas*, y cuesta una peseta.

Este género me parece bueno, bonito y barato.

Los periódicos neos publican una graciosa carta, en la que se cuentan varias hazañas del caballero Terso, el de la triste figura.

Llegó el caballero á Viena y fué á visitar al emperador Francisco José.

—Hola, buen mozo, le dijo el imperante; cuéntame tus proezas.

—Señor, llegué á España...

—¿De veras?

—Y le di una puñalada á un alcornoque.

—¡Suicida! exclamó el emperador sin poder contenerse.

Setecientos cuarenta y siete padres (vamos al decir) habia en el Concilio el 20 de diciembre.

Compadezco de veras á la capital del mundo católico.

Un amigo mio, el Sr. D. Manuel Rivera Delgado, ha abierto su estudio de abogado en la calle Mayor, número 34, entresuelo.

Desea trabajar; con que llévenle Vds. pleitos.

Despues de la ejecucion de Troppmann vienen refiriendo los periódicos franceses otro crimen horrible.

¡Qué lástima que no haya por allí algunos insurrectos republicanos á quienes echar la culpa de todo.

Algunos periódicos preguntan que cuándo se consolida la revolucion.

Eso mismo pregunto yo; pero vamos á cuentas, ¿qué entienden Vds por consolidarse la revolucion?

En Rusia se ha declarado últimamente una *epizootia*, desarrollándose de un modo alarmante.

Los abades mitrados y los obispos están justamente alarmados.

—¿Qué diría Vd. si se declarase al Papa infalible?

—Que ese sería el primer error de su infalibilidad.

Dice un periódico neo de Italia que los obispos desprecian las amenazas de los gobiernos liberales para el caso en que el Concilio tome ciertas decisiones.

Los obispos lo desprecian todo de los liberales... excepto los sueldos.

Nada ménos que la *Gaceta* se ocupa ya de los abusos, escándalos y licencias que se permiten los actores de la Zarzuela.

Hace pocos días, *Gil Blas* se vió precisado á denunciar los mismos abusos en los Bufos, donde despues de una funcion de escándalo, el Sr. Arderius se ha visto en el caso de dejar fuera de la compañía al Sr. Escriu, el más morcillero de todos, y el que ponía toda su habilidad más bien en hacer reir á los actores que al público.

¿Pero de dónde nacen estos excesos?

Lo diré francamente: del mismo público.

Un actor se permite añadir una tontería cualquiera á su papel, y el público le aplaude.

Un actor inventa una pirueta, y el público se la hace repetir infaliblemente todas las noches.

Una actriz se rie en la escena, su risa imposibilita la representacion, y el público se rie con ella y la aplaude.

Hay ocasiones, en el extremo á que ha llegado la falta de decoro escénico, que dudamos si los actores son el público, ó si el público es el payaso: ¡tan confundidos los vemos en la misma graciosa necedad!

Quedamos en que los carlistas trabajan en Navarra.

Yo sospecho que trabajan en todas partes. Es la sangre.

En aproximándose la primavera, ya no hay modo de que estén quietos.

Tienen algo de la chinche.

—Pero es el caso que han luchado tambien en los colegios electorales.

Esto prueba que los carlistas sirven para un fregado como para un barrido.

Y prueba además que tan mal hacen el barrido como el fregado.

Un colega unionista dice que «las provincias piden á grito herido que se elija un rey.»

Fuerte desgracia es la nuestra de no haber conseguido oír esos gritos de las provincias.

¿Vds. los han oído?

—Y es lo bueno que con la eleccion de rey parece que van á caer sobre nosotros infinitas felicidades.

—Vean Vds. otros gritos que tampoco hemos oído, y que aun oyéndolos creeríamos no haberlos oído.

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Salmon*.

## CHARADA.

Hallarás en el pentágrama mi *prima*, y si luego allí la *segunda* y la *tercera*, que expresa dos ó dos mil, le añades haciendo un *todo* muy fácil de describir; tendrás un nombre que es casi música del porvenir.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.